

EDITORIAL

HONDURAS: BASE NORTEAMERICANA PARA LA INTERVENCION EN CENTROAMERICA

Cada 15 de septiembre las repúblicas centroamericanas celebran su independencia política. Pero también cada 15 de septiembre sus pueblos han recordado que esas repúblicas no han logrado convertirse en países capaces de solucionar los problemas políticos, económicos y sociales más básicos y urgentes para las mayorías y que su independencia política es más ilusoria que real. La estructura económica de las nacientes repúblicas, basada desde el principio en la exportación de productos primarios y en la importación de productos manufacturados, propició desde entonces que el poder real se concentrase en grupos oligárquicos sin interés alguno por las mayorías populares y que, externamente, esas nuevas repúblicas estuviesen siempre expuestas a los intereses expansionistas, ya fuesen de Iturbide, ya de las potencias de turno y en la actualidad de Estados Unidos.

En los últimos años el conflicto ha estallado en varios países como protesta unificada contra la dependencia interna y externa. Esos conflictos han mostrado también la intransigencia de los grupos oligárquico-militares internos que no desean perder ni un ápice de su poder y, sobre todo, la intransigencia de Estados Unidos que no está dispuesto en absoluto a que esos pueblos decidan su destino. Invocando la defensa de sus intereses, su seguridad nacional y la defensa de la democracia en la región contra el totalitarismo soviético, Estados Unidos están hoy más presente que nunca en Centroamérica, y estos países, con la excepción de Nicaragua, son hoy menos independientes que nunca. Estados Unidos dirige hoy la política y la guerra en El Salvador; mantiene la economía de Costa Rica para que ésta no se derrumbe y —como contrapartida— exige un decidido apoyo a su política para Centroamérica; propicia golpes de Estado en Guatemala para que su gobierno se integre en su política centro-

americana; desestabiliza a Nicaragua a través de contrarrevolucionarios financiados por la CIA; y por supuesto, sigue con sus bases militares en Panamá.

Esta presencia norteamericana actual significa más que la tradicional dependencia centroamericana de Estados Unidos y constituye una verdadera intervención. Pero la más clamorosa, por lo que tiene de directa y descarada, es su intervención en Honduras. Honduras no es hoy sólo un país dependiente, sino intervenido; y no sólo intervenido política y económicamente, sino intervenido militarmente. Honduras se ha convertido en una base norteamericana y no porque en ello le fuera algún bien al propio país ni se les haya consultado a los hondureños, sino pura y simplemente porque así lo ha decidido Estados Unidos para controlar toda el área centroamericana y para controlarla militarmente.

1. ¿Por qué Honduras?

Con la caída de la dinastía de los Somoza Estados Unidos perdió su principal enclave político en el área, desde el cual podía controlarla suficientemente. La victoria sandinista, además, no sólo le privó de ese enclave, sino que significó un serio



Honduras no sólo es un país dependiente, sino también intervenido y no sólo intervenido política y económicamente, sino intervenido militarmente. Honduras se ha convertido en una base norteamericana.

obstáculo para tal control. Dado que en Centroamérica los dos países que mayores dificultades representan para Estados Unidos están en el norte, El Salvador y Guatemala, y que esas dificultades son también militares, la base de Panamá queda demasiado distante. Necesita, pues, otro enclave seguro.

Pero ¿por qué Honduras? Honduras no posee ni la tradicional importancia de Guatemala ni el potencial industrial de El Salvador; es más bien el país centroamericano más pobre, al que más le ha cuadrado el triste y despectivo mote de "república bananera" con que se ha conocido a las repúblicas centroamericanas. Estados Unidos ha elegido a Honduras porque le es relativamente fácil y, en cualquier caso, le es necesario tenerlo como enclave suyo en el área.

Es fácil a Estados Unidos convertir a Honduras en enclave y ciertamente más fácil en estos momentos que El Salvador y Guatemala, por los conflictos y la fuerte oposición que ese tipo de intervención originaría, porque la historia de denominación específica en Honduras hace más verosímil la actual intervención. Los enclaves bananeros en su costa Atlántica tienen muchos lustros de existencia y desde ellos los intereses norteamericanos han penetrado directa y abiertamente la realidad hondureña, desde la economía hasta la política. La ausencia, por una parte, de una oligarquía fuerte y de una burguesía consolidada, y por otra parte, de fuerzas sociales opositoras articuladas —a pesar de la organización sindical bananera, cooptada o reprimida sistemáticamente, y a pesar de los movimientos campesinos, más gremiales y religiosos que políticos— han impedido que el país tuviese un proyecto consistente de nación, bien de un lado o del otro; todo lo cual posibilita el que el país caiga con más facilidad en brazos de una potencia extranjera y su descarada presencia no suscite iras y conflictos incontrolables.

Honduras tiene, además, una larga historia de regímenes militares y de golpes de Estado, consecuentes con la debilidad interna y la estrecha dependencia externa. Aunque Honduras haya sido el primer país centroamericano que recientemente ha pasado de un gobierno militar a otro civil, elegido en las urnas, —todo ello preparado y propagandizado por Estados Unidos— no ha resultado difícil que se llegase a la aberración jurídico-política de mantener abiertamente un poder militar paralelo y verdaderamente dirigente de los asuntos del país. No ha sido difícil presentar al general Gustavo Alvarez, Jefe de las Fuerzas Armadas, incondicional defensor de los intereses y la política de Estados Unidos, como el verdadero líder del país; lo cual, si es también verdad en otros países, ocurre en Honduras con un absoluto descaro.

Le ha sido relativamente fácil a Estados Unidos intervenir en Honduras, pero sobre todo le es necesario. Dado que el conflicto centroamericano ocurre en Nicaragua, El Salvador y

Guatemala, Honduras se ha convertido en país de importancia estratégica por lindar sus fronteras con los otros tres países. Desde Honduras se puede y se tiene que desestabilizar al gobierno sandinista y contener los esfuerzos revolucionarios de El Salvador y Guatemala. La base norteamericana en Panamá sigue manteniendo su importancia, pero su lejanía necesita un poderoso complemento en Honduras.

Desde Honduras el ejército hondureño ha realizado operativos militares cerca de la frontera salvadoreña para actuar de yunque contra la guerrilla cuando el ejército salvadoreño hacía de martillo. Para lograr la cooperación de los dos ejércitos se necesitó resolver antes el problema de la paz entre los dos países, paz que se logró en pocos meses bajo fuerte presión norteamericana cuando once años, desde 1969 a 1980, no fueron suficientes para acercarlos.

También Honduras ha recibido en su territorio a los ex-guardias somocistas y a los indios miskitos, acto éste en principio humanitario, pero cuya finalidad fundamental ha consistido en la desestabilización de Nicaragua. Los ex-guardias somocistas y los miskitos han recibido en Honduras alojamiento en campamentos cercanos a la frontera, alimentación y cobijo, pero también indoctrinación y entrenamiento militar, con lo cual esos campamentos se han convertido en base de operaciones y apoyo logístico para agredir política y militarmente al gobierno sandinista.

2. La consumación de la intervención directa

*Una cosa es que Estados Unidos haya elegido a Honduras como pieza clave en la defensa de sus intereses y otra es la utilización abierta y directa de Honduras para hacerse presente. Lo primero significaría lo normal, aunque en este caso aumentada, injerencia norteamericana; lo segundo significa una auténtica intervención que ha convertido a Honduras no sólo en una base para Estados Unidos, sino en una base de Estados Unidos. El periódico **Miami Herald** publicó el 22 de agosto de este año un artículo con el siguiente título: "Cómo Estados Unidos invadió Honduras". Y de eso se trata, de invasión; no sólo de la consabida intervención masiva y descarada que convierte a Honduras en base de Estados Unidos para desde ahí poder conseguir sus objetivos: el derrocamiento o la desestabilización de los sandinistas y el aniquilamiento o freno de los movimientos revolucionarios en El Salvador y Guatemala. He aquí los datos fundamentales de esta invasión.*

La embajada norteamericana en Honduras ha crecido vertiginosamente en importancia, de modo que Tegucigalpa es considerada hoy como embajada de clase II, sólo inferior en categoría a las de Brasil y México en el continente latinoamericana-



El 15 de septiembre Honduras no celebra ni independencia ni soberanía, ni siquiera celebra la habitual dependencia con respecto a Estados Unidos. Honduras es una base norteamericana para atacar a sus vecinos cuando así convenga al Pentágono.

no. Su embajador Negroponte actúa públicamente sin el menor respeto diplomático hacia la soberanía de Honduras, de modo que con razón se le conoce como el procónsul. La misión diplomática ha crecido galopantemente hasta llegar en la actualidad a tener 110 funcionarios diplomáticos a tiempo completo, 247 voluntarios del cuerpo de paz y entre 200 y 300 asesores militares—sin contar los muchísimos más recién llegados para las maniobras militares—, número a todas luces desproporcionado a las necesidades de Honduras y superior incluso al número de asesores que se permiten en El Salvador. La AID cuenta con unos 100 miembros, entre hondureños y norteamericanos, con lo cual su delegación se convierte en una de las cinco más numerosas de todo el hemisferio occidental.

La ayuda económica y militar ha crecido también vertiginosamente. De los 38.3 millones de dólares que recibió Honduras en 1979 se ha pasado ahora a una ayuda anual de 96.75 millones, sólo en lo militar. El monto de la ayuda total anual es ahora de 253 millones de dólares, más 38.3 millones donados por la AID en bonos de apoyo económico para paliar el déficit de 218 millones que tiene Honduras en su cuenta corriente.

Junto al personal político y la ayuda militar, Estados Unidos se ha hecho física y masivamente presente a través de sus soldados y sus asesores. Ya a comienzos de año realizaron conjuntamente con los soldados hondureños las maniobras militares "Pino Grande I" cerca de la frontera de Nicaragua, a pesar de las protestas de los nicaragüenses. Con esas maniobras se evidenció la intención intimidatoria hacia Nicaragua, pero se

comprobó también que los soldados hondureños podían ser transportados en su propio territorio por aviones y vehículos norteamericanos, además de haber dejado abandonado un enorme arsenal de armas junto a la frontera para que pudiera servir de abastecimiento a los antisandinistas.

Este año se están realizando ya las descomunales maniobras "Pino Grande II", las mayores de toda la historia en territorio centroamericano, en las que durante seis meses participarán unos 5.000 militares norteamericanos y unos 10.000 hondureños, apoyados por la marina y la aviación de Estados Unidos que flanquea por los dos océanos a Honduras —y a Nicaragua—. Para ello se construyen nuevos campamentos militares, puertos navales, se modernizan pistas de aeropuertos, de modo que puedan aterrizar en ellos los mayores y más rápidos aviones norteamericanos y se ha construido, aunque fuese desmentido al principio, una gran estación de radar cerca de Tegucigalpa.

Honduras se ha convertido ya en base militar de Estados Unidos en la que actúan, con dinero norteamericano, los contrarrevolucionarios antisandinistas. Aunque negado al principio, el mismo congreso norteamericano forzó a Reagan a admitir que la CIA había dado 19 millones de dólares para acciones encubiertas en la frontera de Nicaragua y no como se dijo al principio para impedir el tráfico de armas a la guerrilla salvadoreña, sino —nuevo desmentido— para derrocar o desestabilizar militarmente al gobierno sandinista.

Si algo faltaba para consumir la presencia directa, duradera y militar intervención de Estados Unidos en Honduras, éste ha construido una base militar en Puerto Castilla. El general Alvarez viajó a Washington para solicitar un incremento de la ayuda militar y lo consiguió, pero a condición de ceder territorio para esa base militar. Su finalidad inmediata es la de entrenar a soldados salvadoreños en la lucha de contrainsurgencia, pero de esta forma Estados Unidos ha puesto pie firme y duradero en Honduras.

Poco importó que el acuerdo sobre la base militar violara flagrantemente la soberanía nacional y que fuesen pasados por alto todos los procedimientos que exige la Constitución política hondureña para tales acuerdos. La asamblea legislativa, en efecto, no fue consultada sobre ello ni pudo dar su aprobación, lo cual muestra también la verdadera realidad de la tan alabada y propagandizada democracia hondureña. La protesta de algunos políticos indignados tuvo fácil solución, la asamblea fue rodeada por un operativo militar y el general Alvarez obtuvo la aprobación del acuerdo casi por unanimidad con una mínima oposición más bien simbólica. La enajenación de la soberanía nacional y de los poderes políticos democráticos se había consumado.

Claro que el general Alvarez no lo ha visto de esa forma. Sigue afirmando que no se trata de ninguna intervención, pues la mayor parte del material bélico que se utilizará en las maniobras se dedicará a renovar e incrementar el arsenal hondureño. Se trata de una ayuda para la propia defensa de Honduras, por lo cual ha solicitado un nuevo paquete de ayuda militar que asciende a los 300 millones de dólares. La presencia de la flota de guerra norteamericana en los dos océanos es perfectamente legítima y comprensible. Para que no quedase ninguna duda de su patriotismo ha ofrecido generosamente a Estados Unidos una base naval permanente en el golfo de Fonseca, compartido por Honduras, El Salvador y Nicaragua.

3. Las consecuencias de la intervención

Este 15 de septiembre Honduras no celebra ni independencia ni soberanía nacional, pero ni siquiera vive sólo la habitual dependencia política con respecto a Estados Unidos. Honduras es hoy una base de Estados Unidos para preparar la guerra que sea necesaria contra sus países vecinos y asegurar su triunfo.

Ciertamente nunca ha sido tan profunda y humillante la dependencia hondureña, que su pueblo ve realizarse sin poder contenerla ni decir una palabra. Hoy ni siquiera son ya las compañías privadas o multinacionales las que extraen riqueza a cambio de pequeños beneficios para el país, las que antes propiciaban golpes y obtenían concesiones. Hoy es el mismo gobierno y la administración Reagan los que han convertido a Honduras en colonia, le marcan su presente y su destino futuro. A cambio de unos dólares aparentes han hipotecado su soberanía en contra de la voluntad soberana del pueblo.

Pero además de ese hecho fundamental para el país, esta intervención puede tener varias consecuencias serias. En primer lugar, se está enemistando al pueblo hondureño con el vecino pueblo nicaragüense, preparándolo, si es necesario, para llevarlo a una guerra suicida, no por defender sus propios intereses, sino los de Estados Unidos. La propalación de la noticia de una supuesta invasión de 300 guerrilleros entrenados en Cuba y de otra posterior invasión de 800 guerrilleros internados en las montañas de Olancho, preparan a la población civil para la guerra, presentada como defensa de la patria; pero de ahí a animar a la guerra contra Nicaragua no hay más que un paso.

En segundo lugar, se está militarizando la política del país. Si alguna esperanza hubo en las elecciones pasadas que desbancaron a los militares, fue ilusoria y fugaz. Quien manda en el país no es el ejecutivo, sino el general Alvarez y manda en cuanto es general. La política del país no está primariamente dirigida a resolver los ingentes problemas sociales y económicos, sino sustancialmente a su militarización y a una eventual guerra. La oposición política está desarticulada o silenciada y las organiza-

ciones populares están amedrentadas por el terror y la militarización progresivas. La democracia sigue siendo la más falaz de las palabras y sólo sirve para justificar la guerra. El canciller Eduardo Paz Barnica más parece un portavoz militar de Estados Unidos que el representante del pueblo hondureño en el exterior.

En tercer lugar, la economía se está supeditando a lo militar. Aunque Honduras echa el cuento de la lechera, al calcular, por ejemplo, que los soldados norteamericanos dejarán un promedio de 1.75 millones mensuales, y al esperar ayuda económica junto con la militar, la militarización desvía los escasos recursos hacia el armamentismo y la eventual guerra, con lo cual se agudiza la crisis económica y crece la inflación. Incluso el comercio con Nicaragua, el único país con el que Honduras tiene una balanza de pagos favorable, se interrumpirá si así lo deciden los intereses militares.

Por último, la situación agudiza problemas sociales serios, como es el de los refugiados, y propicia el aumento de la represión y la persecución. Esta —tal como ocurre en El Salvador y Guatemala— se convierte en una necesidad para acallar a los opositores a la militarización y la guerra y para aterrorizar a la población para que no tome partido por las fuerzas antigubernamentales.

¿Qué está creando Estados Unidos con su intervención y su presencia en Honduras? Un monstruo y un desastre nacional. Para Honduras las consecuencias pueden ser catastróficas social, económica y militarmente. Para el área centroamericana sólo pueden augurar una mayor militarización del conflicto, —oíganse las constantes llamadas del general Alvarez a la reactivación del CONDECA—, y una mayor división en el área, entre Nicaragua y las fuerzas revolucionarias de El Salvador y Guatemala por una parte, y los gobiernos de Honduras, El Salvador y Guatemala por otra. El sueño de la gran patria centroamericana, tan recordado también los 15 de septiembre, se desvanece o se sustituye por la pesadilla de una nueva Centroamérica directamente sometida a Estados Unidos. Para éste, la invasión de Honduras es la realización de lo que ha planeado y por ello un triunfo. Pero se le puede también revertir tanto dentro de Honduras, si surgen fuerzas internas que no toleren tal grado de intervención, como en el área centroamericana, si su presencia en Honduras radicaliza los conflictos locales. Si eso ocurre puede ser que sean los hondureños los primeros que vayan a luchar, pero puede ser también que Estados Unidos tenga que repetir otro Vietnam y enviar a sus soldados a quemarse en el fuego que ha encendido.

Lo que sí queda claro es que Estados Unidos está invirtiendo muchos más recursos humanos y económicos en militarizar a Honduras que los que invierte en cualquier otra solución política. Así ciertamente lo ha planeado. Pero ello nada bueno augura ni para Estados Unidos, ni para Centroamérica, ni para Honduras.